

Los que *estaban metidos en algo*. Representaciones de ex-obreros sobre la violencia política de los años setenta

Avance de investigación en curso.

GT 24: Violencia, Democracia y seguridad. Defensa y promoción de derechos.

Eleonora Bretal
(IdIHCS/UNLP-CONICET)

Resumen

En esta ponencia examino las representaciones sociales sobre la violencia política de los años setenta de los ex-obreros del frigorífico Swift en Berisso, provincia de Buenos Aires (Argentina). Estos ex-obreros vivieron aquellos años en la fábrica y entre sí presentan biografías con distintas experiencias de participación política y/o sindical. Aquí focalizo el análisis en las clasificaciones sociales que emplearon para referir a las víctimas de la represión. Para ello, también indago las significaciones en torno a uno de los acontecimientos de violencia política más resonantes. De este modo, exploro los sentidos que construyeron quienes no fueron víctimas y se autodefinieron como quienes *no estaban metidos en nada* (Bretal, 2011), sobre los que *se llevaron* y los que *estaban metidos en algo*.

Palabras claves: Violencia política, Representaciones sociales, Clase obrera.

Introducción

Durante la última dictadura argentina (1976-1983) los cambios en las condiciones sociales estructurales se conjugaron con una fuerte política represiva, donde un sector numeroso de obreros/as fue víctima del plan estatal de desapariciones. Entre las diversas plantas industriales atravesadas por el intenso accionar represivo, estaba el frigorífico Swift en Berisso -provincia de Buenos Aires- que albergaba a más de 5.000 trabajadores en 1976 y cerró sus puertas en 1983, tras un proceso de reducción productiva y de empleados.

Los ex-obreros de Swift que no fueron víctimas¹ de la represión política caracterizaron *la época de los militares* principalmente por los numerosos obreros que *se llevaron* del frigorífico, la ferocidad del accionar militar y la presencia de Montoneros en la escena pública.² Tras indagar los acontecimientos y vivencias de los años setenta aludidos por los ex-obreros que no fueron víctimas de la violencia política ni militantes políticos³, por una parte, exploro los vínculos de los sentidos construidos con el discurso y las lógicas de acción del régimen militar. Por otra parte, indago el carácter paradójico de ciertas representaciones sociales.

I. *Se llevaron a unos cuantos*

¹ Por víctimas entiendo a las personas que vivieron experiencias límites provocadas por la violencia política (incluye a las ejecutadas por organizaciones armadas) o específicamente por el terror estatal (asesinadas, secuestradas, exiliadas o forzosamente desaparecidas).

² La *época de los militares* fue la manera que muchos de los ex-obreros utilizaron para referirse a los años de violencia política en la década de 1970 incluyendo a la dictadura, aunque a veces también para aludir específicamente ella.

³ Ellos son: Ernestina, Roberto, Tomás, Manuel, Aurelia, Emilio, Fernando y Daniel.

Los recuerdos sobre la violencia política de la década de 1970 y la dictadura de los ex-obreros que no fueron víctimas, aparecieron fundamentalmente ligados a frases análogas a ésta: *se llevaron a muchos obreros durante la época de los militares*.⁴ Acompañaron sus palabras con gestos y tonos de voz que transmitían sensaciones de gravedad y tristeza. A su vez, señalaron que desconocían qué ocurrió con esos obreros a partir de su detención o cuando dejaron de verlos.

Con la afirmación *se llevaron a muchos obreros*, varios tendieron a no pronunciar qué grupo específico de perpetradores los secuestró. La reiteración del verbo en voz pasiva y de manera impersonal, genera la impresión de “una tragedia ineluctable donde no hay sujetos sino sólo víctimas [...] [y a] veces, la elisión de los sujetos sirve para eludir algunas responsabilidades y para agravar otras” (Portelli, 2003:143). Una tragedia representada a veces sin sujetos, y otras con perpetradores aludidos de manera genérica como *militares*, se complementó con una representación de las víctimas también en términos genéricos y de exterioridad. En este sentido, los ex-obreros tampoco tendieron a especificar cómo y por qué se los habían *llevado*. A medida que fueron interpelados a relatar más sobre dichos acontecimientos, los ex-obreros identificaron principalmente a la Prefectura Naval como uno de los grupos que llevó adelante las detenciones, y algunos también señalaron a la Marina (Armada Argentina). Además, indicaron detenciones en la puerta de la fábrica o algún secuestro consumado en un hogar.

Desde un *nosotros* conformado por los que *no estábamos metidos en nada*, adujeron que quienes habían sido *llevados estaban metidos en algo*. A partir de la genérica e impersonal referencia hacia los obreros que *se llevaron* construyeron la imagen de los obreros desaparecidos como *otros*. Estos últimos no sólo fueron considerados distintos a su *nosotros* sino que además los mostraron como partícipes de una realidad ajena y alejada, en este sentido como *otros* externos. En el plano axiológico (Todorov, 1987) esta alteridad estuvo ligada, en varios ex-obreros, a apreciaciones negativas de manera tácita y explícita. De esta forma, combinaron expresiones de pena por estos acontecimientos de represión con valoraciones negativas hacia el accionar de las víctimas. Algunas de las apreciaciones negativas tácitas se encontraron implícitas en el señalamiento de que las víctimas *estaban metidas en algo*. Un halo de misterio e imprecisión rodea ese *algo*. En el siguiente acápite analizo los sentidos construidos sobre esa posición.

a- Los que estaban metidos en “algo”

Lo contrapuesto a *no estar metido en nada* no es estar metido en “todo” sino que es *estar metido en “algo”*. Pero ¿qué significa *estar metido en “algo”*? ¿Quiénes fueron identificados como involucrados en ese “algo”? Así vemos que la valoración sobre ese *algo* en lo cual estaban metidos *otros* varía al igual que –como fundamento en mi tesis de maestría– las apreciaciones sobre “eso” en lo cual no estábamos metidos *nosotros*.

Quiénes eran esas personas que se llevaron, qué hacían y a qué se oponían, por qué se movilizaban, qué ideales e intereses tenían son cuestiones llamativamente ausentes o que a veces aparecieron de manera muy fragmentada. Es llamativo porque uno de los objetivos del régimen militar fue *extirpar* las ideologías y prácticas de las personas consideradas *subversivas* e imponer valores contrapuestos a las de ellas, acordes al régimen.

La información brindada por los ex-obreros –que no fueron víctimas– sobre las prácticas de los que *se llevaron* se desprende de las maneras de referirse a ellos a través de categorías generales como *revoltosos*, *delegados rebeldes*, *montoneros*. Pero con estas categorizaciones los motivos de la rebeldía y de la acción gremial y política no quedaron explicitados. Son tres identificaciones diferentes: la primera es una cualidad vinculada a la acción, la segunda es un cargo del ámbito sindical junto a una

⁴ Como es sabido, *se llevaron* es una manera común de aludir a los secuestros y las desapariciones forzadas.

calificación y la tercera es una identificación política. Encontré que estas tres nociones centrales se superponen y combinan en los relatos de estos obreros para referir a los que *se llevaron*: por un lado, el estereotipo del *rebelle* ligada fuertemente aunque no necesariamente a una imagen de juventud, una idea de los jóvenes rebeldes de todos los tiempos (no específico de esos años) que buscan la agitación;⁵ por otro lado, la noción de *montonero* como estereotipo del militante armado específico de aquellos años; y por último, los activistas sindicales que se oponían a la dirección del sindicato de la carne de Swift, incluyendo a los *rebeldes* y *montoneros*.

Varios de estos ex-obreros indicaron que quienes se involucraron en *algo* fueron los activistas sindicales jóvenes y *revoltosos* que se oponían a la conducción gremial, por lo tanto desestabilizaban el orden laboral. Los motivos políticos e ideológicos de la actitud de rebeldía no fueron precisados. Queda así reforzado, un estereotipo de *revoltoso* que ejerce la agitación como objetivo en sí mismo.

Además, algunos ex-obreros que adujeron que *no estaban metidos en nada*, plantearon que los que *estaban metidos en algo* eran *montoneros* y que había muchos en la fábrica.⁶ Estos ex-obreros -sumado a algunos obreros que no adscribieron a *no haber estado metido en nada*⁷- tendieron a englobar bajo el rótulo de *montonero* a veces a toda la militancia de izquierda, y otras a toda la militancia armada.

Esta situación promueve la imagen de que los que *se llevaron* fueron exclusivamente o principalmente los militantes armados. Esta idea coincide con la propaganda dictatorial (y de los medios masivos de comunicación desde 1975) que agrandaba la presencia de la *subversión* inflando la incidencia de sus acciones armadas (Franco, 2012). En los discursos y propagandas oficiales sobre la *lucha antisubversiva* liderada por los militares, se visibilizaba públicamente como foco principal a las organizaciones armadas de izquierda (Aguila, 2008; Franco, 2011).

Algunos sentidos y valoraciones de aquel lenguaje hegemónico en la dictadura que actuaba como mecanismo de legitimación del régimen -y se basaba en la retórica subversión/antisubversión-, pudieron haber atravesado un proceso de sedimentación histórica.⁸ Es decir que fueron resignificados, en base a las distintas problemáticas políticas de cada presente y de cada grupo social, ciertos sentidos y valoraciones sobre ese pasado ligados al lenguaje hegemónico contemporáneo. En este sentido, considero que como producto de un proceso de sedimentación histórica los ex-obreros que no fueron víctimas de la violencia política, enfatizaron la centralidad de la figura del militante armado y la representaron bajo la categoría de *montonero*.

Por otra parte, si bien el foco principal de las prácticas *subversivas* para el discurso dictatorial las encarnaban los militantes armados, los términos *subversión* y *terrorismo* (propios del discurso oficial dictatorial) abarcaban a una población de límites ambiguos. El régimen militar dirigió "simbólica y materialmente la lucha contra un supuesto, amplio y difuso, enemigo interno" (Franco, 2011:41). De este modo, la figura inflada del militante armado fue articulada con la ambigüedad del rótulo de *subversivo*. Ambos mecanismos discursivos facilitaron el encauzamiento del terror estatal ya que al exagerar el impacto de las acciones armadas resultó más viable orientar la responsabilidad de la inestabilidad política hacia los militantes armados; y al aplicar asimismo una categoría difusa y amplia del enemigo interno, cualquier actitud disidente o crítica podía ser considerada motivo de represalia, por ende propiciaba la desmovilización y despolitización. Esa conjugación de sentidos generaba confusión sobre cuál era, más allá de la militancia armada, la frontera entre una práctica considerada por el régimen como subversiva y una que no.

Este carácter ambiguo y difuso del blanco de la represión surgió en las representaciones de los ex-obreros -que no fueron víctimas- cuando caracterizaron a los que *se llevaron*. Asimismo, quedó

⁵ En la prensa, a partir de 1975 la categoría de subversivo era asociada a la juventud (Franco, 2012).

⁶ A excepción de Fernando, quien compartía las ideas con los militantes del PST

⁷ Como Benito que era delegado, estaba alineado a la conducción gremial y llegó a ser miembro de la comisión directiva, o Carlos quien indicó que no participaba políticamente.

⁸ Utilizo la imagen de sedimentación como la han empleado Semán (2006) y Merenson (2010).

desnudo con el deslizamiento de la frontera entre lo que para ellos significa *estar metido en algo* o *no estar metido en nada*. Los sentidos ambiguos sobre el destinatario del terror a partir de las categorías nombradas, fueron articulados -en las representaciones de los ex-obreros- con la asignación de un lugar central a los montoneros como actor que en los años setenta operaba en la fábrica.

De esta manera, identifiqué que la articulación de estos dos componentes -la centralidad de la figura del militante armado asociada a los *montoneros* y la ambigüedad en las prácticas designadas como objeto de represión- que formó parte de los mecanismos de legitimación del régimen, también surgió en las representaciones de los ex-obreros aunque de modo resignificado. La articulación de estos sentidos y valoraciones fueron apropiados y recreados por los ex-obreros, junto a sus ideas y valoraciones previas como contemporáneas y posteriores al régimen militar. Más de 30 años después del golpe militar, estos ex-obreros representaron aquel pasado de violencia política a través de esta articulación de sentidos que era difundida por el discurso dictatorial.

Por lo tanto, en el proceso de sedimentación histórico identifiqué la continuidad (de la cual desconozco el recorrido y si fue constante o intermitente) y reapropiación de esa articulación de sentidos y valoraciones políticas en las memorias de los ex-obreros.

Por otra parte, algunos ex-obreros expresaron rechazo hacia ciertas acciones emprendidas por quienes *estaban metidos en algo*: por utilizar cierta violencia contra la maquinaria del establecimiento (Roberto), por provocar *desmanes* y *desperdicios* en los conflictos gremiales (Fernando), por hacer huelga e impedir que los demás trabajadores fueran a trabajar (Ernestina), o por llevar adelante acciones armadas (Emilio). En su casa a tres cuadras del esqueleto de Swift, Tomás expresó fastidio porque cuando la fábrica funcionaba, varios obreros de múltiples orientaciones ideológicas realizaban prácticas políticas y/o gremiales dentro de los horarios y espacios laborales del frigorífico, cuando la empresa *te pagaba para que trabajes*. Para Tomás, al igual que para algunos ex-obreros

en los grupos que ellos llevaban había buenos y había malos. [...] Los militares ¿cómo decirte? Yo sé que ha caído gente que no tenía nada que ver porque ha caído gente que no tenía nada que ver, pero ha caído gente que tenía que ver. [...] En la época de los militares yo reconozco que ha caído gente que no tenía nada que ver.

Así algunos ex-obreros de Swift reconocieron y cuestionaron las equivocaciones de los militares al llevarse *gente que no tenía nada que ver* porque eran los “buenos” pero no cuestionaron las detenciones de los que sí *tenían que ver* ni los modos de represión que se les aplicaron ya que eran los *malos*. De esta manera, varias generalizaciones realizadas por los obreros con las categorías *montoneros*, *revoltosos*, *delegados rebeldes* hacia aquellos *otros* que *estaban metidos en algo* fueron acompañadas de valoraciones negativas que remiten a actitudes dañinas y su peligrosidad potencial, reproduciendo las valoraciones impuestas por el régimen dictatorial que justificó su accionar represivo.

Sin embargo, cuando algunos de estos ex-obreros de Swift rememoraron un obrero que *estaba metido en algo* con quien habían tenido un vínculo próximo, los recuerdos fueron sustantivamente distintos. Ahí personalizaron al obrero, lo concibieron como un par en vez que como otro, y además, pasaron a enfatizar una valoración positiva o muy positiva de él. Las relaciones personales entre algunos ex-obreros y sus cercanos que *estaban metidos en algo* fueron de diverso tipo: de parentesco, como de Aurelia y Emilio con el cuñado de ella; de amistad, entre Fernando y Cabello; de compañerismo laboral, como Tomás con Pichila; de compañerismo como activistas gremiales, entre Daniel y Pichila.

De manera paradójica, los mismos obreros que eran englobados dentro de las categorías generales con connotaciones negativas, luego fueron elogiados una vez que hablaron específicamente sobre ellos. Por lo tanto, la generalización y la despersonalización bajo las categorías de *montoneros*, *revoltosos* y *delegados rebeldes* reforzaron la percepción de estos trabajadores como “otros”, exteriores y estigmatizados. En ciertos casos además incluyó la legitimación tácita -al no ser cuestionada- de la

acción represiva hacia los que *estaban metidos en algo*, su naturalización en contraposición a la reprobación de este accionar dirigido a los que *no tenían nada que ver* o *no estaban metidos en nada*. Cuando le pregunté a Tomás si recordaba a uno de los activistas opositores al sindicato de los años setenta -que había sido nombrado por otros obreros-: Pichila Fonseca, quedó sorprendido y desconcertado. Después de un breve silencio, Tomás respondió que Pichila era un *excelente compañero* suyo y seriamente pidió no continuar conversando sobre este asunto. Luego, agregó conmovido:

Yo con él estaba todos los días, a cualquier hora, porque trabajábamos, nos dividía [un alambrado] del taller al que estaba él y al que estaba yo [...]. Pero había una puerta por la que entrábamos y salíamos, estábamos en contacto con él permanente. Para mí fue un excelente compañero. Ojo te quiero dejar en claro una cosa, fue un excelente compañero pero no lo juzgo [por] lo que fue políticamente. Yo con la política de cada uno no me metí nunca, no me interesó, yo a la persona la juzgué y la sigo juzgando por cómo es la persona, ahora si es radical, peronista o comunista allá él.

Tomás “juzgó” ciertos grupos de obreros como “buenos” y “malos” pero se negó a ponderar durante nuestra conversación las orientaciones y prácticas políticas de su querido compañero Pichila. A su vez, silenció su carácter de víctima de la represión. De esta manera, por un lado englobó dentro de una categoría negativa a *los que tenían que ver* y luego, al hablar sobre un compañero próximo que entraría dentro de esa definición, prefirió recordarlo por sus cualidades personales escindiendo de ellas su práctica política. Aparece una apreciación contradictoria, de distinguir entre buenos y malos en términos generales y políticos pero al momento de personalizar alguno de los obreros pertenecientes al grupo de los que *tienen que ver*, suspender esa clasificación y valoración ético-política. En el ámbito de las relaciones personales Tomás suspendió esa estigmatización. Por lo tanto, la despersonalización de los que *tenían que ver* o *estaban metidos en algo* bajo los términos de *revoltosos*, *delegados rebeldes* o *montoneros*, facilitó la expresión de valoraciones negativas hacia ellos. En este sentido, “el extranjero, [...] el enemigo sin rostro o el adversario sin nombre, constituyen categorías deshumanizadas, [...] contra las que resulta mucho más sencillo activar y mantener una conducta violenta” (González Fernández, 2012:54).

Algunos hasta llegaron a elogiar la disposición de activista gremial de esa persona próxima, como Aurelia y Emilio cuando recordaron al cuñado de ella: Humberto, quien era montonero. Aurelia y Emilio (marido y mujer) objetaron las acciones armadas de Montoneros, especialmente aquel operativo cuya responsabilidad le adjudicaron: la ejecución de Trinidad, un jefe de Swift. Si bien Aurelia y Emilio rechazaron tanto a los *montoneros* como a los *sindicalistas* posteriores a los primeros gobiernos peronistas, subrayaron que Humberto era distinto, entre otros motivos porque era un buen delegado, una buena persona y en la fábrica *lo apreciaban mucho*. Emilio señaló que Humberto *era contrario a la conducción sindical y siempre estaba a favor del obrero*. Aurelia exclamó que Humberto *jamás robó* y en las huelgas siempre ayudaba a los compañeros.

De esta manera, Aurelia y Emilio señalaron por un lado una idea generalizada negativa sobre los *sindicalistas* y los *montoneros* pero al momento de particularizar la práctica del activista sindical montonero que era próximo a ellos resaltaron todas las prácticas altruistas que realizaba como buen delegado. Así, por un lado cuando hablaron de los *montoneros* y *sindicalistas* lo hicieron de manera despersonalizada, sin dar nombres ni referir a personas específicas; por otro lado, cuando contaron sobre las valiosas prácticas de Humberto y el accionar represivo que cayó sobre él, no modificaron sus apreciaciones negativas hacia todo *sindicalista* y *montonero*.

Tomás, Aurelia y Emilio caracterizaron al conjunto de las víctimas a través de un modo impersonal y generalizado en vez de tomar como referencia a aquellos obreros con quienes tuvieron un vínculo de proximidad. Las categorías generales y despersonalizadas que emplearon Tomás, Aurelia y Emilio para

referir a las víctimas son definitorias para ellos a la hora de juzgar y posicionarse políticamente en su interpretación sobre la violencia política de los setenta, no así las apreciaciones sobre una persona de su entorno cercano y de su experiencia concreta. Además, a pesar de que las percepciones sobre las víctimas en general y sobre la víctima singular sean contradictorias, esa contradicción que se evidencia con el conocimiento y las valoraciones de la víctima afectivamente próxima no generó modificaciones en el modo de posicionarse y pensar en términos la caracterización de las víctimas y la violencia política.

b- Los *compañeros* desaparecidos

A diferencia de gran parte de los ex-obreros entrevistados que no sufrieron directamente la represión y adujeron que *no estaban metidos en nada*, para Daniel y Fernando varios de los desaparecidos fueron militantes de izquierda y como tales también eran sus *compañeros*. Es decir que no escindieron la condición de militante político ni de víctima (como en el caso de Tomás con Pichila) de la apreciación de *compañero*. Para ellos el estereotipo de quienes estaban *metidos en algo* lo conformaban los *revolucionarios*, aunque para Fernando la categoría *estar metido en algo* también se extiende a quienes tenían compromiso político, eran activistas políticos o sindicales.

Daniel y Fernando eran de aquellos trabajadores jóvenes -menores de 30 años- del frigorífico en los años setenta. Ambos tuvieron diferentes experiencias de activismo. Fernando compartía la orientación político-ideológica de sus compañeros del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y apoyaba sus acciones gremiales. Daniel conformaba con sus compañeros de militancia de la izquierda revolucionaria una lista gremial opositora donde el candidato a secretario general era Pichila, militante montonero. Muchos de los compañeros revolucionarios de Daniel y Fernando fueron detenidos y desaparecidos. Estos activistas de izquierda hablaron de una manera más personalizada, y al mismo tiempo más politizada, sobre los que *se llevaron* que los demás ex-operarios. Indicaron los espacios que compartían con varios de ellos, sus orientaciones político-ideológicas y sus prácticas gremiales. A pesar de ello, estos activistas se autoidentificaron dentro del conjunto de personas que *no estaban metidas en nada* (Bretal, 2011).

Al igual que los demás que *no estaban metidos en nada*, Daniel y Fernando, aludieron a quienes fueron reprimidos como *ellos*. Sin embargo, cuando se trató de sus *compañeros* de sección o participación gremial a quienes no vieron más en el contexto de intensa represión política, los incluyeron dentro de una referencia a un *nosotros* los compañeros. En su mayoría eran militantes de izquierda y/o delegados gremiales, con quienes compartieron su lugar de trabajo y acciones gremiales. Distingo a Daniel y Fernando de los demás obreros porque se identificaron ideológicamente con sus compañeros revolucionarios. Fernando compartía las ideas socialistas, Daniel las prácticas y objetivos gremiales de la lista opositora que conformaron. De esta manera, hicieron referencia a un *nosotros* cuando recordaron a aquellos *compañeros* suyos de sección o de participación gremial que no vieron más en el contexto de intensa represión política. En cambio, los demás operarios que adscribieron a no haber estado *metidos en nada*, cuando aludieron en términos genéricos al conjunto de obreros que secuestraron, asesinaron y/o desaparecieron no aludieron a ellos como *compañeros*. Daniel y Fernando, incluyeron a un grupo de sus *compañeros* cuando refirieron a los desaparecidos.

Al igual que los militantes de izquierda, en los recuerdos de estos activistas hay una íntima articulación entre conflictividad sindical y fuerte represión. Rememoraron con énfasis los sucesos de violencia y represión política, y los vincularon a las medidas de acción y tensiones sindicales (toma de fábrica con reboleo de latas de paté foi, discusiones asamblearias, organización de listas gremiales y elecciones, algunas medidas de fuerza y demás). A su vez, interpretaron que la represión se dirigió hacia los obreros “más agitadores” con el objetivo de disolver la conflictividad gremial.

Expresaron que la conflictividad gremial de esos años estaba motorizada por los grupos opositores a la conducción sindical y que había una amplia participación de obreros más allá de que algunos se abstendían de participar.⁹ En sus representaciones no apareció una idea de exterioridad de los militantes gremiales y políticos que promovían la conflictividad, sino que los que *estaban metidos en algo* actuaban de manera articulada con los demás trabajadores y sus intereses. Estos activistas de Swift representaron a los que *estaban metidos* de manera más personalizada en comparación con las representaciones de los otros ex-obreros, ya que dotaron a los que *se llevaron* de prácticas y sentidos de acción concretos. Orientados a la persecución de objetivos políticos e ideológicos revolucionarios, dirigidos a mejorar las condiciones de vida. Objetivos vinculados a los deseos de los demás trabajadores, con quienes articulaban prácticas gremiales conjuntas.

II. Cabello, el joven que *no estaba metido en nada*

“Fue horrible, aparecían compañeros
en La Balandra,
asesinados
pero [...] además, muy torturados, muy quemados,
les hacían atrocidades a los cuerpos, muy feas”
Vicente¹⁰

Los obreros de la carne Cabello y Navarro fueron asesinados en los convulsionados años setenta. Sus cuerpos fueron encontrados dentro de un auto quemado en la costa berissense del Río de La Plata, en La Balandra.¹¹ A la mayoría de los ex-obreros les resonó el nombre Cabello y varios recordaron este acontecimiento con tristeza. Sólo algunos mencionaron que en este suceso también estuvo involucrada otra víctima, Navarro, y pocos señalaron su nombre. Además, uno de los ex-obreros indicó que junto a Cabello y Navarro hubo una tercera víctima, Barrientos.

El ex-obrero Benito contó que compartía con estos tres activistas el socialismo como orientación político-ideológica, pero a diferencia de ellos seguía la línea de la conducción gremial y conformaba la comisión directiva. Los rememoró apenado como *tres muchachos extraordinarios* que seguían las direcciones del PST y no eran *revoltosos*. Benito indicó que Navarro presenciaba las reuniones gremiales pero no intervenía mucho en ellas, de este modo se preguntó quién habrá seleccionado a estos obreros ya que a su modo de ver tenían una participación menos activa que otros.

Muchos sucesos sobre la represión y nombres circularon de boca en boca en aquellos años pero el que más resonó entre los ex-obreros que entrevisté es Cabello. Desde quienes lo evocaron y describieron hasta quienes exclamaron *¡cómo me suena!* y hurgaron con insistencia en sus recuerdos para buscar el sentido de ese nombre que se hacía presente. Cuando le pregunté a Roberto por Cabello y Navarro, se detuvo a pensar con empeño quién había sido el primero de ellos y recordó que *todo el mundo sabía* lo que le había sucedido. Los nombres de Navarro y Barrientos no resonaron con tanta intensidad como el de Cabello.

Las víctimas con nombre, personalizadas, fueron por un lado aquellas que, como vimos, *estaban metidas en algo* y tenían un vínculo personal con algunos entrevistados, entre ellos Humberto y Pichila. Otra de las víctimas con nombre fue Cabello, quien fue recordado por varios ex-obreros, inclusive para los apenas lo conocían de vista o sólo habían escuchado hablar de lo sucedido con él. Paradójicamente,

⁹ La oposición estaría compuesta por activistas y militantes de izquierda (incluidos los peronistas de izquierda) como del peronismo ortodoxo.

¹⁰ Vicente es un ex-obrero que era militante político de izquierda del Peronismo de Base.

¹¹ Los asesinatos de José Cabello y Navarro ocurrieron, según la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso”, el 13 de septiembre de 1976.

Cabello fue el más recordado como “víctima de la represión” aún cuando su muerte no simboliza ni responde a la forma generalizada de la represión. Sin embargo, un dato para comprender su relevancia para la mayor parte de los ex-obreros es que Cabello no fue considerado igual a los activistas que *se llevaron*.

Cabello trabajaba en uno de los turnos de la sección Rectores, junto a Fernando y una gran cantidad de obreros que desaparecieron. Fernando indicó que en su sección las detenciones fueron tantas porque era *una de las más combativas*, donde el delegado del PST y otros compañeros tenían mucho compromiso político y participación gremial. Pero también desaparecieron otros de sus compañeros de sección de los cuales para él no había ni *sospechas* de que *participaran*, que tuvieran *compromiso político* como los militantes de izquierda. Era el caso de Cabello, Fernando expresó atónito que era *muy amigo* suyo y no sabe por qué lo mataron.

El asesinato de Cabello, relató Vicente, fue un hecho significativo en la fábrica porque generó un gran impacto en los obreros ya que ninguno de los que mataron era identificado por ellos como posible víctima de la represión. Navarro militaba en el PST y, según Vicente, tenía dos trabajos entonces no poseía mucho tiempo para dedicarle a la militancia. Para Vicente era un activista que no tenía una participación tan activa como otros.

De acuerdo a las entrevistas, Cabello era compañero de Navarro pero no ejercía un intenso activismo político ni gremial; por lo que fue considerado como un obrero que *no estaba metido en nada*. El hecho de que el blanco represivo se acercara aún más a quienes tenían menor participación política y gremial o menor activismo de oposición al orden imperante volvió más delgada o difusa la frontera entre los *revoltosos* y los demás obreros, o corrió la frontera que delineaba a los *subversivos*, ampliándola desde un grupo de militantes de izquierda encuadrados hacia militantes menos encuadrados, activistas de distinta índole y quizás obreros con un leve activismo.

Es llamativo cómo el nombre más recordado por los ex-obreros que se autoidentificaron como quienes *no estaban metidos en nada*, fue el de Cabello. Un muchacho que varios consideraron que se distinguía justamente por *no haber estado metido en nada*. El asesinato del joven Cabello generó miedos en varios ex-obreros, resquebrajó la idea de que sólo los militantes de izquierda eran el blanco de la represión. La muerte de Cabello volvió un poco difuso el límite entre *ellos* (los militantes y/o delegados gremiales) y *nosotros* los operarios que *no estábamos metidos en nada*.

Por lo tanto, aún quedan resonancias sobre cómo el asesinato de Cabello cumplió aquella función de ejemplaridad del castigo, para prevenir en un futuro las prácticas que el régimen no deseaba. En las entrevistas resaltaron que el obrero que *no estaba metido en nada* impactado por la represión fue uno de los que mantenía vínculos estrechos con militantes políticos. Desalentar la existencia de relaciones entre los *revoltosos* y los demás obreros fue una táctica clave de desmovilización y despolitización. Esta división tajante entre unos y otros obreros apareció en las clasificaciones sociales de los ex-obreros: *no estar metido en nada* y *estar metido en algo*.

La modalidad de la función ejemplar en este acontecimiento tuvo un ingrediente singular señalado en el epígrafe por Vicente: la atrocidad. Es decir, la centralidad de la idea del suplicio con las imágenes de los cuerpos brutalmente torturados y quemados, expuestos en el espacio público. Las interpretaciones y los detalles evocados por los ex-obreros sobre este castigo, manifiestan una impresión de desmesura y exceso. En el sentido de que había “un desequilibrio en el corazón mismo del acto punitivo. [...] una suerte de plus del lado del castigo. Ese plus era el terror, el carácter aterrador del castigo” (Foucault, 2008:84). Este desequilibrio entre la modalidad del castigo y la práctica sancionada, era a los ojos de los ex-obreros aún mayor en el caso de Cabello, por tratarse de un joven que *no estaba metido en nada*.

Bibliografía

- Águila, Gabriela (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bretal, Eleonora (2011). “Memorias y experiencias de obreros/as de la carne sobre una época “brava”: “los compañeros que se iban yendo” y la “degradación” del Swift en Berisso”, en *Theomai*, n° 24.
- Foucault, Michel (2008). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, Marina (2011) “En busca del eslabón perdido: reflexiones sobre la represión estatal de la última dictadura militar”, *Estudios*, n°25.
- Franco, Marina (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.
- González Fernández, Rafael (2012). “Más allá de la psicologización: estigmatizaciones naturalizadoras individuales y colectivas”, *Teoría y crítica de la psicología*, n° 2.
- Merenson, Silvina (2010). *A mí me llaman peludo. Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales –IDES/UNGS.
- Portelli, Alessandro (2003). *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: FCE.
- Semán, Pablo (2006). *Bajo continuo*. Buenos Aires: Gorla.
- Todorov, Tzevan (1987). *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.

Entrevistas realizadas en Berisso por la autora a:

- Benito (primera), 29/02/2012; (segunda), 12/03/2012
- Carlos, 01/06/2010;
- Emilio y Aurelia, 09/03/2011
- Ernestina, 22/07/2010
- Fernando, 8/5/2010
- Manuel, 10/5/2010
- Roberto (primera), 7/5/2010; (segunda), 30/03/2011
- Tomás (primera), 21/03/2011; (segunda), 30/03/2011
- Vicente, 14/09/2010